

7. El presupuesto comunitario: Mucho ruido y pocas nueces

Existen iniciativas en las políticas europeas que impactan en una economía que por lo general promueve el libre comercio

Alex Hansen, colaborador de Civismo

Los líderes europeos llevan meses negociando el próximo plan estratégico y su presupuesto. La hoja de ruta para los próximos años –Europa 2020– pasa por un crecimiento inteligente, sostenible e incluyente. Se enmarca en cinco áreas: empleo, innovación, formación, reducción de pobreza y energía.

Después del fracaso en noviembre y otra sesión el 8 de febrero, los líderes de la Unión Europea (UE) acordaron los términos para el presupuesto del 2014-2020 que permitirá llevar a cabo el programa *Europeo 2020*. Falta el visto bueno del Parlamento Europeo, cuyo poder e influencia

pasa por incrementar el presupuesto, quedará dejar su huella y asegura que la votación será todo menos un mero trámite.

En un parlamento con poca disciplina de partido, sus miembros buscarán su momento de gloria y recibirán llamadas de sus jefes nacionales para aprobar un presupuesto que tanto ha costado consensuar.

El espectáculo está servido. No obstante, merece la pena contextualizar el drama. En términos nominales, el presupuesto resulta mareante: 1.033.000 millones de euros es mucho dinero. Sin embargo, considerando que se va a gastar a siete años y entre 27 países, es una cifra modesta.

Además, el presupuesto de la Unión se fija a 1 % del “Gross National Income” (GNI). Visto en otro contexto, corresponde a un promedio de 147.000 millones de euros al año.

La UE fija su presupuesto para periodos prolongados, típicamente siete años, algo que parece una solución razonable. No obstante, lleva a uno a pensar en los planes de cinco años, que nacieron a la mano de Stalin vieron su ejecución en la Unión Soviética Stalin desde los años 20 hasta el colapso del imperio rojo en 1991. Aunque los planes propuestos por los gobiernos comunistas estuvieron bien intencionados, la falta de eficacia y la flexibilidad para corregir errores sobre la marcha, perjudicó muchas políticas.

Aunque la comparativa entre las iniciativas soviéticas y las de la UE podría resultar sintética, existen iniciativas en las políticas europeas que resultan chocantes en una economía que promueve las dinámicas del libre comercio.

LA POLÍTICA AGRARIA COMUNITARIA

El PAC se diseñó con el inicio de las Comunidades Europeas (1957) y se puso en marcha cinco años más tarde. El objeto de la PAC era promover los avances técnicos, aumentar la productividad para así garantizar la oferta de alimentos a los estados miembros. Sin embargo, esta meta fue alcanzada antes de terminar la década de los sesenta aunque el programa se mantuvo contra toda lógica hasta una primera revisión con el Tratado de Maastricht en 1992.

Desde su inicio, la PAC ha sido un mecanismo de proteccionismo con efectos

secundarios para los ciudadanos europeos. La imposición de aranceles sobre productos alimentarios limita la importación. Al mismo tiempo, la UE paga subsidios a los campesinos, lo cual aumenta sus ingresos y con eso, el coste de los alimentos. En caso de sobre-producción, la UE interviene con otros subsidios para poder exportar a un precio menor. Alternativas a ello es el almacenamiento de los alimentos, lo cual genera las conocidas “montañas alimentarias”, o los destruye. Además, la PAC también pretende controlar la cantidad que se produce mediante cuotas.

La forma de regular la producción de alimentos desactiva los mecanismos habituales del mercado. Un objetivo de la UE era un mercado libre, algo que tiene muchas similitudes con las economías comunistas de la época de la guerra fría, donde los gobiernos sostenían la producción, nada rentable, de bienes con subsidios.

El sector agrario supone actualmente alrededor del 2% del PIB de la Unión Europea. Sin embargo, históricamente se ha destinado el 40% a la PAC. Resulta curioso que una estructura supranacional compuesta por Estados democráticos, cuyos principios se basan en el libre mercado, puedan ponerse de acuerdo para destinar

Todos los años, uno de cada
viente países deprimidos
se embarca en un proceso
de creación de empleo

una parte tan sustancial del presupuesto a unos mecanismos cuyos fines no son otros que distorsionar la dinámica del mercado.

La PAC se encuentra detrás del titular “Crecimiento sostenible: recursos naturales”, dentro de un presupuesto compuesto por cinco bloques. Los cuatro restantes son “Crecimiento inteligente e incluyente”, “Seguridad y ciudadanía”, “Europa Global”, “Administración”.

ADMINISTRACIÓN

“Administración” supone el 6% del gasto previsto y cubre el funcionamiento de las instituciones europea (salarios de los empleados comunitarios, parlamentarios, etc...).

EUROPA GLOBAL

La partida “Europa Global” hará frente a los gastos de política exterior y tendrá un presupuesto parecido al de “Administración” (7%). La UE destinará 2.200 millones euros (aproximadamente el 2% del total) a políticas relacionadas con la seguridad, la justicia, seguridad alimentaria, salud pública y otros bajo el titular “**SEGURIDAD Y CIUDANÍA**”.

CRECIMIENTO INTELIGENTE E INCLUYENTE

Esta área tiene una dotación total de aproximadamente 495.000 millones de euros (48% del presupuesto). La mayor parte será absorbida por los fondos estructurales que, al fin al cabo, pueden destinarse a muchas actividades.

Quizás uno de los sub-proyectos más perjudicados por las negociaciones en fe-

Cuando atienden a las cifras de déficit antes de las del pago de deuda, los políticos quedan en evidencia

brero fue *Horizonte 2020*, proyecto que englobará las iniciativas que hasta ahora se han llevado en la Dir. Gnral. para la Empresa y la Dir. Gnral. para la Investigación. Su objetivo es potenciar la competitividad, innovación, investigación y desarrollo de la Unión. Tendrá una dotación de unos 71.000 millones de euros, correspondiente al 6,8% del pastel presupuestario.

En conclusión, la UE ha marcado unos objetivos ambiciosos para encarrilar la recuperación económica en los próximos años. Puesto en contexto, el presupuesto de la Unión Europea es muy modesto. Con pocos recursos, la necesidad de emplearlos de forma óptima será todavía mayor. Resulta llamativo que la UE siga optando por financiar actividades que poco o nada aportan hacia la recuperación, como la política agraria. Sería oportuno valorar cómo y dónde emplear el dinero para conseguir el mayor impacto social y económico.

En fin, puede considerarse un presupuesto “descafeinado” que no refleja las ambiciones presentadas en el plan Europa 2020.